

# Historia del nacionalismo

SPANAIR acaba. Y un capítulo más de la historia nacionalista se escribe con ella. Fue la Generalitat del entonces presidente Montilla y su tripartito quienes se empeñaron en tener una aerolínea *nacional*. La causa nacionalista lo exigía y el dinero no podía ser un obstáculo, especialmente



LA ESCOPETA  
NACIONAL

CARLOS CUESTA

cuando son los ciudadanos quienes pagan. Había que demostrar que Cataluña era una nación y como tal debía tener su compañía de bandera y su aeropuerto hub, porque la opción lógica desde el punto de vista económico –centralizar en un aeropuerto mayor los vuelos internacionales– era sinónimo de colonialismo.

Pero la realidad es tozuda. Tan tozuda

que la locura nacionalista tan sólo puede aspirar a esconderla temporalmente bajo paladas de dinero público. Si los vuelos no se llenaban, allí estaba el tripartito dispuesto a inyectar hasta 130 millones procedentes de los impuestos de una población en crisis. Y si los gastos crecían por empeñarse en cubrir rutas imposibles, allí estaban la Generalitat y el Ayuntamiento de Barcelona preparados para apuntalar la ruina con una cifra de créditos que sólo en el último año sumaron 91,5 millones. Una locura tan evidente, que pese a la inacción del Gobierno español acabó provocando la investigación de Bruselas, atónita ante las quejas de la Asociación Europea de Aerolíneas de Bajo Coste.

Hoy, Spanair, con unas pérdidas de más de 500 millones entre 2008 y 2011, es, simplemente, uno más de los juguetes rotos del nacionalismo. 454 juguetes en forma de sociedades públicas que han disparado la deuda en más de 5.000 millones

de euros durante los años del tripartito (un volumen de dinero similar al que debe aportar la reciente subida del IRPF de todos los españoles). Todo un vertedero de deshechos públicos que hacen que la comunidad catalana acumule en estos momentos la mitad de las obligaciones de pago de todos los entes autonómicos.

La historia de Spanair no debe pasar desapercibida. Especialmente ahora que Cataluña reclama más gasolina para su nacionalismo a través del manido pacto fiscal con la Hacienda nacional. ¿O acaso alguien cree que la salida de la crisis pasa por consentir las exigencias nacionalistas que han llevado a Cataluña a dejar de ser el motor económico de España y a acumular una deuda de 39.268 millones?

 **ORBYT.es**

>Vea de martes a viernes el videoblog de Carlos Cuesta «La escopeta nacional» sólo en Orbyt.